

LOS ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN Y EL USO DE LOS DICCIONARIOS

RAQUEL DE LA ROSA MARTÍN
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

En esta comunicación vamos a exponer el uso que los estudiantes de traducción realizan de los diccionarios a la hora de llevar a cabo sus traducciones, y para ello tomaremos como base a los estudiantes de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid (campus de Soria).

Este artículo se encuentra ubicado dentro de las líneas de investigación del Departamento al que pertenecemos, que es el Departamento de Lengua y Literatura Inglesa y Alemana de la Universidad de Valladolid, y también, está relacionado con otros trabajos realizados en la sección departamental de la Facultad de Traducción e Interpretación.

Así, organizaremos nuestro estudio de la forma que exponemos a continuación. En primer lugar, realizaremos a los estudiantes un cuestionario a través del cual queremos demostrar una serie de hipótesis y observar el uso que ellos hacen de los diccionarios. A continuación, daremos a conocer los resultados del mismo y, finalmente, efectuaremos un análisis de los resultados obtenidos. Por último, expondremos las conclusiones que hemos extraído de todo ello.

1. Metodología: cuestionario, sujetos, hipótesis

El estudio que presentamos a continuación puede situarse dentro de la investigación práctica sobre el uso de los diccionarios a través de cuestionarios. Seguidamente, daremos a conocer nuestras hipótesis, las características del cuestionario que hemos usado en nuestro trabajo y las de los estudiantes que han contestado al mismo. Por lo tanto, el cuestionario es el medio que hemos utilizado en este trabajo para confirmar o refutar las hipótesis que hemos planteado.

1.1. Hipótesis

A través de este trabajo vamos a intentar demostrar que los estudiantes:

- usan, sobre todo, los diccionarios bilingües como herramientas de trabajo para buscar la equivalencia de un término en otro idioma;
- buscan una contextualización del término para comprender mejor el significado y el funcionamiento de la unidad léxica;
- desconocen cómo usar los diccionarios de la forma más provechosa y poder sacar el máximo partido a este tipo de obras.

1.2 Sujetos y cuestionarios

El presente estudio está basado en la realización de un cuestionario a un grupo de estudiantes de la Facultad de Traducción, los cuales pertenecen al tercer curso de la Licenciatura de Traducción e Interpretación. Se ha llevado a cabo dicho cuestionario en la asignatura de Traducción Especializada BI. Hemos elegido a estudiantes de tercero, porque forman parte de uno de los cursos centrales de la licenciatura. Así, podremos observar cómo va evolucionando su aprendizaje en el manejo y uso de los diccionarios. Comprobaremos cómo los estudiantes pasan de usar, en un primer momento, los diccionarios bilingües, para después utilizar, según va aumentando su formación en la segunda lengua que están aprendiendo, los diccionarios monolingües y otro tipo de obras.

Podemos señalar, además, que la asignatura en la que se les ha realizado el cuestionario corresponde a traducción especializada, que es la Traducción Especializada BI, y no es traducción general; por ello, una de las consecuencias que esto va a tener en los

estudiantes es el tipo de diccionarios que van a usar para una y otra traducción que son diferentes. En el caso de la traducción general usan diccionarios generales y, en la traducción especializada, utilizan diccionarios especializados, ya que necesitan conocer la terminología específica de ese campo y que, probablemente, no aparezca en los diccionarios generales.

Con relación al cuestionario, tenemos que indicar que está formado por una serie de preguntas escritas en la lengua materna de la mayoría de los estudiantes, que es la lengua española. Con ello nos aseguramos que comprenden bien lo que se les pregunta. Al usar el cuestionario, se pretende saber si los estudiantes utilizan los diccionarios de forma correcta, si la información que se les ofrece en ellos les es de utilidad para su trabajo y si están habituados o no al uso de los diccionarios.

Hemos querido elegir el cuestionario, porque creemos que puede ser la forma más adecuada de obtener unos resultados más fiables y, además, como hemos podido comprobar, existe una buena corriente de investigación que ha empleado esta metodología.

Así, con respecto a esta corriente de investigación podemos mencionar los siguientes trabajos. Tenemos que hablar de tres grupos de estudio. En primer lugar, señalaremos los estudios centrados en el uso que hacen de los diccionarios los hablantes nativos de la lengua inglesa. Un segundo grupo lo constituyen los trabajos sobre el uso que hacen de los diccionarios los estudiantes de la lengua inglesa como lengua extranjera y finalmente un tercer grupo que se basa en el uso que realizan los estudiantes de traducción de este tipo de obras.

Dentro del primer apartado: los diccionarios y los hablantes nativos de la lengua inglesa podemos mencionar los trabajos de BARNHART del año 1962 en el que realiza un estudio en 99 colegios estadounidenses. Descubre, con este estudio, que los diccionarios se consultan principalmente para conseguir información relacionada con el significado. Las siguientes áreas de interés para consultar el diccionario son la pronunciación y la ortografía. Las partes menos importantes, en su consulta, son los sinónimos, las notas de uso y la etimología.

El siguiente trabajo que podemos destacar es el que realiza QUIRK en el año 1973 para determinar el papel del diccionario general monolingüe en lengua inglesa. Su estudio lo realiza a estudiantes universitarios en el University College de Londres. Da a conocer los siguientes resultados: los estudiantes de humanidades son los más preparados para consultar los diccionarios. Para ellos carece de interés la etimología, la pronunciación y las partes del habla, es decir, la categoría gramatical de la palabra. Los utilizan para obtener información semántica, sobre todo, las definiciones. Sugieren unas posibles mejoras de estas obras: definiciones más precisas y más cortas, cobertura más actual y apropiada, más referencias cruzadas, un mejor diseño y mejora de la letra que se utiliza en el diccionario.

El siguiente estudio del que tenemos que hablar es el realizado por GREENBAUM, MEYER y TAYLOR en el año 1984 a un grupo de estudiantes en la Universidad de Wisconsin, Milwaukee. Sus autores observan que hay diferencias en el uso de los diccionarios por parte de los estudiantes de ciencias y de humanidades. Los estudiantes de humanidades consultan mucho más los diccionarios y buscan información más precisa del tipo: pronunciación, etimología, partes del habla o la categoría gramatical de las palabras, es decir, si son sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, etc.

También, en el año 1984, tenemos que hablar del trabajo realizado por TONO que investiga los comportamientos de un grupo de estudiantes japoneses con respecto al uso de los diccionarios. Se da cuenta de que sus estudiantes tienden a seleccionar la primera definición que aparece en la entrada y esto se debe a que la cantidad de información que ofrece la misma les desanima a seguir buscando más y se quedan con la primera información que encuentran.

Por último y dentro de este primer apartado, podemos señalar el estudio que hace KIPFER en el año 1985 dirigido a estudiantes de instituto estadounidenses. Descubre que los diccionarios se usan principalmente para la escritura. Expone también que la mayoría de los estudiantes no suelen consultar el diccionario cuando lo necesitan y no son conscientes de la cantidad de información que pueden obtener de él. Señala la importancia de enseñar y animar a los estudiantes a utilizar el diccionario.

Así, estos estudiosos muestran el tipo de información que van a consultar los estudiantes en el diccionario y la que no consultan, porque creen que no les va a ser útil para su tarea. Todos estos trabajos, realizados por los diferentes estudiosos de este tema, podemos

considerarlos como una primera aproximación a dicho tema, ya que nos muestran el uso que hacen de los diccionarios los estudiantes nativos de la lengua inglesa.

El siguiente grupo de estudio son los estudiantes de la lengua inglesa que tienen ésta como lengua extranjera. Aquí podemos destacar, en primer lugar, el trabajo de TOMASZCZYK en el año 1979. Su grupo de estudio está formado por estudiantes y hablantes de una lengua extranjera de Polonia y de Estados Unidos. Descubre que los estudiantes usan menos los diccionarios al dominar más esa segunda lengua. La mayoría de los encuestados utilizan los diccionarios bilingües para sus trabajos y para la traducción. También indica que usan los diccionarios monolingües y bilingües de forma similar tanto para la codificación como para la descodificación. Señalan algunas deficiencias en los diccionarios, como por ejemplo, la falta de información con respecto a ciertas construcciones, las expresiones idiomáticas y las notas de uso.

Otro de los estudiosos de este tema es BAXTER que, en el año 1980, realiza un cuestionario a estudiantes universitarios japoneses, que estudian la lengua inglesa, para examinar sus necesidades lingüísticas, los hábitos de uso de los diccionarios y las preferencias en los tipos de diccionarios. La mayoría de estos estudiantes tienen un diccionario bilingüe inglés-japonés. Prefieren utilizar el bilingüe antes que el monolingüe, porque estos últimos son más difíciles de usar y de entender. Baxter recomienda que el vocabulario definido esté más controlado en las entradas de los diccionarios y que se enseñe a manejar este tipo de obras en las clases.

El siguiente trabajo sobre este tema es el que BÉJOINT hace en 1981. Lo realiza a estudiantes universitarios franceses que se están preparando para ser profesores de lengua inglesa. Mediante este trabajo examina las necesidades lingüísticas de los estudiantes. El estudio se centra en el uso de los diccionarios monolingües en lengua inglesa. Utilizan este tipo de diccionarios para buscar información sobre el significado, información sintáctica y sinónimos. Los estudiantes consideran los diccionarios monolingües mucho más satisfactorios que los bilingües.

El siguiente trabajo que tenemos que mencionar es el realizado, en 1984, por BENSOUSSAN, SIM y WEISS, centrado en el uso de los diccionarios para completar pruebas escritas. Lo realizan a estudiantes de la lengua inglesa como lengua extranjera en Israel. Muchos de ellos muestran su incredulidad con respecto a la posible ayuda que les proporcionan los diccionarios en este tipo de pruebas por escrito.

El siguiente estudio es el que KHARMA hace a estudiantes del *English Department* de la Universidad de Kuwait en el año 1985. Da a conocer que, aunque los estudiantes poseen tanto diccionarios monolingües como bilingües, prefieren los bilingües. Señala también que han recibido poca instrucción sobre cómo utilizar los diccionarios. Y, además, muestran un total desencanto con los diccionarios monolingües, sobre todo con relación al hecho de que el vocabulario empleado en las definiciones no resulta fácil de entender y que se utiliza un número muy pequeño de oraciones como ejemplos. Kharma termina su estudio indicando que es necesario que aparezcan diccionarios que combinen los elementos de los diccionarios monolingües y bilingües.

También en ese mismo año aparece el trabajo realizado por GRIFFIN. Su grupo de estudio son estudiantes de la Southern Illinois University. Su trabajo va dirigido a determinar los modelos de uso de los estudiantes de la lengua y su familiaridad con los diccionarios. Los estudiantes dan a conocer que usan, sobre todo, los diccionarios bilingües. Los estudiantes no saben muy bien localizar y usar la información que aparece en los diccionarios.

Los siguientes estudiosos que tratan este tema son HERBST y STEIN quienes, en el año 1987, elaboran un trabajo que tiene como destinatarios a los estudiantes y profesores universitarios de lengua inglesa como lengua extranjera en Alemania. El estudio quiere determinar la competencia o capacidad de los estudiantes de lengua inglesa como lengua extranjera al usar los diccionarios. Los diccionarios monolingües se utilizan muy poco y no saben muy bien cómo utilizarlos. Muchos profesores señalan que el mal uso de los diccionarios, por parte de los estudiantes, se debe, sobre todo, al poco interés o a la falta de motivación por su parte, en vez de a deficiencias que los propios diccionarios puedan tener. Concluyen su

estudio señalando que, en las clases, se debe enseñar a utilizar lo mejor posible este tipo de obras.

La siguiente aportación a este campo de estudio la realiza SNELL-HORNBY en el año 1987. Se centra en el uso diario de los diccionarios monolingües y bilingües que hacen los estudiantes de lengua inglesa como lengua extranjera en varias universidades suizas. Los diccionarios se utilizan, sobre todo, para buscar información relacionada con el significado. Además, también los usan para consultar el uso y el equivalente de ciertas palabras o expresiones, para averiguar la información gramatical y la pronunciación. Los estudiantes requieren que aparezca mayor información en los diccionarios, por ejemplo, términos técnicos, variantes geográficas, notas de uso, sinónimos, información enciclopédica.

IGBAL, en su trabajo del año 1987, va a estudiar los diccionarios monolingües para estudiantes de la lengua inglesa. Su grupo de estudio son estudiantes de lengua inglesa pakistaníes con un nivel avanzado. La mayoría de ellos utilizan y poseen diccionarios monolingües en lengua inglesa, pero no saben distinguir entre un diccionario general y otro dirigido a estudiantes. Las definiciones de este tipo de diccionarios les resultan difíciles de comprender. También descubre, en su estudio, que los estudiantes no reciben ningún tipo de información o instrucción sobre el uso del mismo una vez que lo tienen.

El siguiente estudio a tener en cuenta es el que realiza BATTENBURG en 1989. Su estudio va dirigido a un grupo de estudiantes de la Universidad de Ohio. Señala dos variables importantes que hay que considerar: la formación y la competencia lingüística de los usuarios. Battenburg pretende demostrar cómo el nivel de competencia lingüística del estudiante puede influir en sus hábitos de uso de los diccionarios, en sus referencias y en sus opiniones con relación a los mismos. Además, señala que su comportamiento y opinión, con respecto a los diccionarios, están influenciados por su nivel de competencia lingüística. Las conclusiones que extrae de su estudio las resumimos a continuación. En primer lugar, señala que hay cierta relación entre la posesión y el uso del diccionario. Los estudiantes están más familiarizados con el tipo de diccionario que ellos tienen en sus casas. Además, los estudiantes que empiezan a estudiar esa lengua emplean diccionarios bilingües y los más avanzados, los monolingües. En segundo lugar, los diccionarios se usan sobre todo para hacer consultas sobre la ortografía. Otra de las áreas que les llevan a consultar los diccionarios es obtener información semántica. La etimología es la información menos consultada, tampoco consultan las referencias cruzadas. En tercer lugar, indica que los estudiantes de una segunda lengua han recibido información sobre cómo utilizar un diccionario, cosa que los propios hablantes de esa lengua no han recibido. En cuarto lugar, señala que los estudiantes muy pocas veces consultan las informaciones adicionales que vienen en los diccionarios: introducción, apéndices, anexos, etc., lo que les permitiría sacar un mayor partido de estas obras. A continuación, afirma que los estudiantes emplean los diccionarios sobre todo para actividades escritas y no para las orales. Y por último, nos comenta posibles mejoras para introducir en los diccionarios, como: definiciones más claras, más ejemplos, mayor número de entradas, más vocabulario especializado, expresiones idiomáticas y más argot.

El siguiente trabajo que podemos mencionar es el que realiza DIAB en el año 1990, centrándose en un grupo de enfermeras árabes que usan la lengua inglesa como lengua extranjera. Las encuestadas señalan que no están satisfechas con los diccionarios bilingües inglés-árabe y muestran interés por utilizar diccionarios más específicos sobre medicina o enfermería. Termina su estudio señalando que los diccionarios han de tener en cuenta las necesidades de sus futuros usuarios.

El siguiente trabajo, dentro de este grupo, es el que realiza LAN en 1997, que investiga el uso del diccionario en una universidad china: Wuxi University of Light Industry con profesores y estudiantes que aprenden la lengua inglesa para fines específicos. Los resultados le dan a conocer a su autor un grado grande de satisfacción, tanto por parte de unos usuarios como de otros con relación a este tipo de obras. Las palabras semi-técnicas y las expresiones idiomáticas van a ser las más difíciles de comprender, y se quejan de que los diccionarios generales no dan solución a este tipo de expresiones.

El siguiente trabajo es el de LAUFER y KIMMEL, del año 1997, quienes investigan a un grupo de estudiantes, cuya lengua materna es el hebreo y a los que se les va a dar un ejercicio

en el que hay 15 palabras en lengua inglesa que no se utilizan mucho, en donde la información sobre las mismas aparece tanto en su lengua materna como en la que están estudiando, es decir, la lengua inglesa. Este tipo de entradas contienen información monolingüe sobre la misma en la lengua extranjera, además de la traducción a la lengua nativa del hablante. Los resultados le dan a conocer al autor que los estudiantes no están muy acostumbrados a utilizar este tipo de entradas en las que la información se presenta en las dos lenguas, y prefieren que toda la información aparezca sólo en una lengua, bien su lengua materna o bien la lengua que están aprendiendo.

Y uno de los más recientes trabajos que han aparecido es el de MCCREARY y DOLEZAL en el año 1999. Su grupo de estudio son estudiantes de un colegio estadounidense que tienen la lengua inglesa como segunda lengua. Intentan ver cómo usan el diccionario al realizar una prueba de vocabulario. Los investigadores dan a conocer que el uso del diccionario es más eficaz si se dan pistas con relación al contexto en el que se puede usar este tipo de palabras. Battenburg señala que los estudios elaborados por todos estos autores que hemos mencionado en los apartados anteriores han dado a conocer datos muy importantes en relación con los usuarios del diccionario. Ello nos ha permitido poder tener una información más fiable sobre las necesidades de los estudiantes, sus hábitos de uso y su opinión sobre dichas obras. Aún así, los expertos del tema creen que es necesaria la aparición de un mayor número de obras que sigan trabajando sobre el mismo (J. D. BATTENBURG 1991:105).

Pero tenemos que señalar que pronto estos estudios van a centrarse en otro tipo de usuarios, de forma que ahora ya no se tiene en cuenta a los estudiantes de una segunda lengua sino que, a partir de ahora, van a estudiar los hábitos de uso de los diccionarios por parte de los estudiantes de traducción e interpretación. Dentro de este último apartado tenemos que señalar los estudios realizados en dos Universidades, como son la Universidad de Tampere en Finlandia y los de la Universidad de Ottawa en Canadá.

En la primera de estas universidades, los autores del estudio, que son Atkins y Varantola, proponen a los estudiantes realizar una traducción, y el cuestionario que van a rellenar se basa en cómo han usado el diccionario a la hora de hacer ese ejercicio. Los estudiantes señalan que tienen una preferencia por los diccionarios bilingües y que es muy necesario enseñarles a sacar el mayor rendimiento de este tipo de obras.

Estos dos autores en su artículo "*Language Learner Using Dictionaries: the Final Report on the EURALEX/AILA Research Project on Dictionary Use*" intentan demostrar cómo el perfil que tienen los usuarios de un diccionario, es decir, sus conocimientos de la segunda lengua que están aprendiendo y su formación en el uso de los diccionarios, puede estar relacionado con un uso efectivo de los mismos. Llevan a cabo un estudio detallado de la forma en que se usan los diccionarios por parte de varios grupos de estudiantes que están aprendiendo la lengua inglesa como lengua extranjera. El estudio tiene tres partes: una primera, que es un cuestionario en el que se intentan ver cuáles son los perfiles de los usuarios, la segunda, que es un test que sirve para identificar lo que los estudiantes saben sobre la segunda lengua que están aprendiendo, y una tercera parte que consiste en preguntas que pueden contestar con o sin el diccionario.

Los resultados obtenidos de este trabajo se van a dar a conocer en otro artículo de estos mismos autores titulado: "*Monitoring Dictionary Use*", que comentamos a continuación. En este trabajo, Atkins y Varantola describen lo que un grupo de usuarios especializados en diccionarios, es decir, estudiantes de traducción y lexicógrafos, hacen para solucionar un problema lingüístico con el que se encuentren en la traducción. Registran paso a paso lo que hacen los usuarios al igual que su nivel de satisfacción en cada búsqueda. Los autores del estudio dan a conocer que los usuarios consultan el diccionario monolingüe después de varias búsquedas insatisfactorias en el bilingüe. En general, suelen estar contentos con los diccionarios que utilizan, y los autores señalan que es muy necesario enseñar a usar bien este tipo de obras, para que puedan obtener la mayor información posible de las mismas.

No sólo es en Finlandia donde se llevan a cabo estudios sobre el uso de diccionarios por parte de estudiantes de Traducción. También tenemos que mencionar los realizados en el Departamento de Traducción de la Universidad de Ottawa por Meyer y Roberts. El principal objetivo de estos trabajos, como señala Corpas en su artículo, va a ser estudiar las deficiencias

en la microestructura del diccionario bilingüe general, usado en la traducción (G. CORPAS 2001:242).

Así, Meyer en su artículo "*The General Bilingual Dictionary as a Working Tool in Thème*" pretende dar a conocer las deficiencias de los diccionarios generales bilingües con relación a su uso en la traducción. Su estudio se basa en una serie de errores léxicos cometidos por los estudiantes francófonos de la Escuela de Traductores e Intérpretes de la Universidad de Ottawa, cuando traducen textos de la lengua francesa a la inglesa. A pesar de las deficiencias que puedan tener, los diccionarios son una herramienta indispensable para el traductor. La autora comenta que hay dos tipos de deficiencias, por un lado, las que impiden que el traductor seleccione el término apropiado, y por otro, una vez seleccionado el término, las que impiden la relación del mismo con otros términos del contexto. Con respecto al primer grupo, a su vez, podemos hablar de tres tipos. El primero de ellos es la ausencia del término en la lengua de partida, el segundo es la ausencia de un término apropiado en la lengua de llegada, y el tercero, una discriminación no adecuada entre los términos de la lengua de llegada propuestos. Con respecto al segundo tipo de deficiencia, podemos señalar que se puede ver en tres campos, como son: la morfología, la sintaxis y la co-ocurrencia léxica restringida. Con relación a la morfología, los dos problemas más importantes son el uso de los nombres y verbos irregulares y el no saber reconocer los nombres incontables en la lengua inglesa y usarlos de forma adecuada. La única forma de poder solucionar estos problemas parece ser consultando el diccionario monolingüe en lengua inglesa. El segundo de los problemas es la sintaxis; uno de los problemas al que se tiene que enfrentar el estudiante es que necesita información sobre la forma en la que los términos se combinan entre sí, es decir, necesita indicaciones sintácticas. Y, con relación a la co-ocurrencia léxica restringida, hace referencia a las combinaciones fraseológicas.

Esta autora, además, dice que los errores que cometen los estudiantes se deben principalmente a dos factores principales, como son: no leer las indicaciones dadas por los autores de los diccionarios y, por ello, no obtener el máximo partido de estas obras y no conocer este tipo de principios.

Concluye su artículo señalando que, aunque el diccionario general bilingüe ha conseguido grandes avances, todavía no satisface del todo las necesidades de los usuarios, que, en este caso, son traductores. Además, en muchas ocasiones el estudiante se va a ver obligado a recurrir a otro tipo de fuentes para poder solucionar sus problemas.

Siguiendo la misma línea del artículo anterior, podemos mencionar el artículo de Roberts titulado: "*Translation and the Bilingual Dictionary.*" También está realizado teniendo como base a los estudiantes de la Escuela de Traducción e Interpretación de la Universidad de Ottawa. Por un lado, parte de la idea de que el diccionario bilingüe es el mejor amigo del traductor y su principal herramienta de trabajo, ya que le ofrece los equivalentes de traducción. Pero, por otro lado, se les considera también como una fuente de frustración para los traductores. Roberts analiza el proceso de traducción y la intervención de este tipo de obras en el mismo.

Así, comienza indicando que la primera etapa del proceso de traducción es el análisis que llevará a la comprensión del texto de la lengua de partida. Les ofrece a los estudiantes un texto en lengua francesa para que lo traduzcan a la lengua inglesa. Usan diccionarios bilingües y monolingües para llevar a cabo la búsqueda de los términos que no conocen. La segunda etapa, en el proceso traductor, es la transferencia del texto de la lengua de partida a la de llegada, es decir, producir un borrador de la traducción. En esta etapa, según indica Roberts, lo más normal es usar diccionarios bilingües. Y la última etapa, la revisión, consiste en que el traductor se asegure de que todos los elementos del texto de la lengua de partida se encuentren en el de llegada, además intenta buscar una mejor forma de expresarse y revisa la ortografía. Termina señalando que los diccionarios generales bilingües no son de gran utilidad para el traductor en esta etapa. Roberts concluye su artículo diciendo que este tipo de obras serían de mayor provecho para los estudiantes de traducción si se introdujeran una serie de mejoras.

Así, el modelo de encuesta que hemos elaborado, teniendo como base los propuestos por GLORIA CORPAS ET AL. (2001) en su artículo titulado: "El papel del diccionario en la formación de traductores e intérpretes: análisis de necesidades y encuestas de uso" y los propuestos por

HUMBERTO HERNÁNDEZ en su libro (1989): *Los diccionarios de orientación escolar. Contribución al estudio de la lexicografía monolingüe española* es el que incluimos en el apéndice nº 1 del artículo.

2. Resultados de los estudiantes de Traducción Especializada BI

Los estudiantes que, libre y anónimamente, han contestado a nuestra encuesta hacen un total de 9. Así, los resultados que hemos obtenido de este grupo de estudiantes son los que incluimos a continuación:

Con respecto a la primera pregunta los estudiantes indican con un 100% que pertenecen al tercer curso de la licenciatura.

Con relación a la segunda pregunta en la que tienen que indicar la asignatura que están estudiando han respondido: un 100% nos da a conocer que es Traducción Especializada BI.

Las respuestas que han dado en la tercera pregunta en la que tienen que dar a conocer los tipos de diccionarios que utilizan han sido las siguientes: un 88% los diccionarios monolingües en lengua española, los diccionarios monolingües en lengua inglesa o en otra lengua, diccionarios bilingües, los diccionarios especializados bilingües, un 55% las enciclopedias, un 44% los diccionarios generales monolingües y los diccionarios generales bilingües y, finalmente, un 33% los diccionarios especializados monolingües.

En la cuarta pregunta: ¿Con qué frecuencia sueles utilizar esos tipos de diccionarios?, se les da tres opciones a elegir una en cada pregunta y las respuestas han sido las siguientes: los más consultados serían: un 100% los diccionarios bilingües, un 77% los diccionarios especializados bilingües, un 66% los diccionarios monolingües en inglés, un 55% los diccionarios monolingües en español y los diccionarios generales bilingües, un 22% los diccionarios generales monolingües y los especializados monolingües y un 11% las enciclopedias.

Los poco consultados son: un 55% las enciclopedias, un 44% diccionarios generales monolingües y diccionarios monolingües en español, un 33% diccionarios especializados monolingües y diccionarios monolingües en inglés y un 11% los diccionarios especializados y generales bilingües.

Los que no consultan nada serían: un 33% los diccionarios especializados monolingües, un 22% las enciclopedias y los diccionarios generales monolingües y un 11% los diccionarios especializados y generales bilingües.

En la quinta pregunta: ¿Qué formato de diccionario te resulta más fácil y cómodo de consultar? y las respuestas dadas eran: Formato papel: un volumen; varios volúmenes y Formato CD-Rom, los estudiantes han contestado: un 55% el formato CD-Rom y un 44% indica que el formato papel en un volumen.

En la sexta pregunta: ¿Dónde consultas estos diccionarios? dándoles tres respuestas para poder elegir: en casa, en la facultad o en la biblioteca; las respuestas dadas por los estudiantes han sido las siguientes: un 88% en casa, un 66% en la biblioteca y un 55% en la facultad.

En la séptima pregunta: ¿Qué tipo de diccionario te resulta más fácil de consultar: el diccionario ordenado alfabéticamente o el diccionario ordenado por conceptos o temas?, un 100% de los estudiantes prefiere el ordenado alfabéticamente y un 0% el ordenado por conceptos o temas.

En la octava pregunta: De la siguiente información que suele aparecer en las entradas de los diccionarios señala cuál o cuáles consultas normalmente: la consultada con más frecuencia es la definición y ejemplos (88%), seguida de los equivalentes de traducción (66%), indicación del campo (44%), la ortografía (33%) y, por último, la fonética (11%).

Respecto a la información poco consultada tenemos: 55% la fonética, un 33% la indicación del campo, la ortografía y la etimología y 11% equivalentes de traducción, la definición y otras.

La información que no consultan casi nunca sería: un 55% la etimología, un 22% la fonética, y la ortografía y un 11% otras.

En la novena pregunta: ¿Qué otro tipo de fuentes además del diccionario sueles consultar a la hora de realizar una traducción?, las respuestas dadas han sido: un 66% indica que Internet, un 33% los textos paralelos, un 22% los manuales sobre el tema y la consulta a expertos y un 11% la prensa, las enciclopedias, los diccionarios de sinónimos.

En la pregunta décima: De los siguientes elementos señala cuál o cuáles te suelen ayudar a la hora de elegir el término adecuado para tu traducción, las respuestas han sido las siguientes: con respecto a la traducción general: un 88% los ejemplos, un 66% la definición y los equivalentes de traducción y un 11% la indicación del campo. Con relación a la traducción especializada, destacamos: un 88% la definición y los equivalentes de traducción, un 66% los ejemplos y un 33% la indicación del campo.

En la pregunta nº 11: ¿Qué mejoras introducirías en los diccionarios?, las respuestas dadas han sido las siguientes: un 33% no contesta nada, un 11% diccionarios en CD-Rom más fáciles de conseguir y que tengan más entradas y ejemplos dentro de contextos determinados; dibujos, tablas y ejemplos; actualizaciones y ampliaciones; algunos diccionarios sólo ponen una posible traducción o no incluyen ejemplos, uso de la lengua; más ejemplos de uso y un formato más claro para diferenciar las entradas; en los diccionarios generales más indicaciones sobre el registro; más facilidad de entradas y acepciones concretas

En la pregunta nº 12: ¿Te parece el diccionario una obra de consulta importante o por el contrario crees que puedes prescindir de él?, los estudiantes han contestado: un 33% lo consideran importante, un 11% lo considera imprescindible e importante, básico, no se puede trabajar sin él, esencial, herramienta fundamental.

En la pregunta nº 13: ¿Has recibido alguna vez información sobre los diccionarios: cómo usarlos, qué información se puede sacar de ellos?, las respuestas son las que detallamos a continuación: un 66% indica que sí ha recibido formación al respecto y un 11% que no lo ha hecho y un 22% no contesta.

En la pregunta nº 14: ¿Te plantea algún problema cuando lo usas?, las respuestas dadas por los estudiantes han sido: un 66% indica que no registran todos los significados que tienen las palabras y que no encuentran la palabra que buscan, un 44% que no da información sobre su uso, un 22% que no pone ejemplos, un 11% que no define con claridad el significado de las palabras, ambigüedad en las definiciones y no especifica si una palabra se usa en registros especializados o generales.

3. Análisis de los resultados

El cuestionario que hemos realizado a estos estudiantes de Traducción nos ayudará a reflejar cómo este grupo específico de usuarios utiliza los diccionarios.

Podemos destacar que los estudiantes de Traducción Especializada BI, que están en el tercer curso de la licenciatura, señalan que los diccionarios más utilizados y los que consultan con más frecuencia son los bilingües y los monolingües, lo que nos está indicando que su principal objetivo es no sólo buscar el equivalente en la otra lengua de la palabra que están traduciendo sino también entender esa palabra lo mejor posible, para que, una vez entendida, puedan buscar el equivalente adecuado que corresponda al texto con el que están trabajando. Además, esto les servirá para la comprensión en la segunda lengua, que en nuestro caso, es la lengua inglesa.

No son estos dos diccionarios las únicas obras que consultan, porque también indican la necesidad de usar otro tipo de diccionarios, enciclopedias, Internet, textos paralelos y profesionales del tema sobre el que traducen y sobre la traducción. Prefieren consultar estas obras en formato CD-Rom, en vez de formato papel, porque así les es mucho más cómodo y rápido su manejo. Además, usan el diccionario ordenado alfabéticamente, en vez del ordenado por conceptos o temas, porque esto permitirá agilizar su trabajo.

Consultan los diccionarios especializados, ya que, en principio, en este tercer curso de la licenciatura, van a realizar traducciones de temas especializados y traducciones generales. La consulta de todas estas obras, además del diccionario, nos indica que los estudiantes necesitan obtener más información sobre el término que van a traducir, y no se contentan sólo con la información que les proporciona el diccionario.

Podemos señalar que la información más consultada por los estudiantes es la definición en los diccionarios monolingües, seguida de los equivalentes de traducción en los diccionarios bilingües, los ejemplos, la ortografía y la indicación del campo. Estos últimos datos los consultan en los dos tipos de diccionarios. Esto manifiesta que toda ella les ayuda a comprender mejor las palabras que están traduciendo.

Por el contrario, la información menos consultada es la fonética, la etimología y otras informaciones que aparecen en la entrada. Realmente estos elementos no son tan examinados como los anteriores, porque el tipo de información que proporcionan, en principio, no les será de mucha utilidad a los estudiantes.

Hay varias partes dentro de la entrada que les permite elegir el equivalente apropiado para su traducción, cuando realizan traducción de textos generales y especializados, como son: los ejemplos, los equivalentes de traducción, la definición y la indicación del campo. Todos estos elementos les proporcionan información de tipo gramatical, contextual y sobre el uso de esa palabra que les aclarará su significado.

Comentan también las posibles mejoras que introducirían en el diccionario y, sobre todo, destacan dos: un mayor número de ejemplos y de contextos de uso. Esto indica la importancia que los estudiantes dan a la información que van a poder obtener de ambos elementos, y parece que el consultar el equivalente de traducción no les va a solucionar el problema que esa palabra les pueda ocasionar. Los contextos les ayudan a elegir el equivalente correcto entre varios que sean similares.

La mayoría de los estudiantes dan a conocer que han recibido información sobre cómo usar un diccionario, lo que les será de una gran ayuda para la realización de su trabajo y, además, consideran a los diccionarios como una obra de consulta imprescindible en su labor.

Pero el uso del diccionario también les va a ocasionar una serie de problemas: indica que no registran todos los significados que tienen las palabras y que no encuentran la palabra que buscan, no da información sobre su uso, no pone ejemplos, no define con claridad el significado de las palabras, ambigüedad en las definiciones y no especifica si una palabra se usa en registros especializados o generales.

A continuación, daremos a conocer las conclusiones que hemos obtenido de la realización de este estudio.

4. Conclusiones

Una vez que hemos visto cuáles han sido los resultados del cuestionario realizado por este curso, señalaremos, en primer lugar, que la información más buscada por los estudiantes son los equivalentes de traducción. Con ellos, lo que intentan es solucionar, lo más rápido posible, los problemas de traducción y de comprensión del texto que su trabajo les pueda ocasionar.

Los diccionarios más utilizados por los estudiantes son los bilingües, en algún caso concreto usarán los monolingües. Por un lado, los diccionarios bilingües son un tipo de documentación rápida y bastante cómoda. Rápida, porque su necesidad de buscar un equivalente de traducción se satisface pronto; y cómoda, porque muchos de nuestros estudiantes poseen ese tipo de diccionarios en sus casas, lo que les agiliza también su consulta y su trabajo. Además, pueden tener, en un mismo volumen, dos diccionarios en las dos lenguas con las que está trabajando, lo cual les permite solucionar los problemas que se les vayan planteando al traducir. Pero, por otro lado, tenemos que señalar que los diccionarios bilingües solamente dan uno o varios equivalentes en la otra lengua, acompañados a veces de ejemplos; pero los monolingües les son también de utilidad, porque introducen al estudiante en el sistema léxico de la lengua extranjera que está aprendiendo y les permiten mejorar su conocimiento de dicha lengua.

También es interesante señalar que, según aumenta el nivel de formación del estudiante y su competencia en la lengua extranjera que está aprendiendo, dejan de utilizar los diccionarios bilingües y se decantan por los monolingües, como hemos podido constatar en nuestro análisis.

Según J. GARCÍA-GIL y M.J. FERNÁNDEZ-ANTOLÍN (2001:223), en todo este proceso formativo, un elemento importante que tenemos que mencionar es la evolución que se produce en nuestros estudiantes con relación al concepto de equivalencia relacionado con las asignaturas de traducción general y especializada. Según estos autores, esta evolución se realiza desde la obtención por parte de los estudiantes de una equivalencia palabra por palabra para sus traducciones, hasta llegar a una equivalencia de palabra contextualizada. En algunos casos esta evolución en dicho concepto no es algo que se adquiera sólo mediante el aprendizaje teórico, sino que también por medio de la práctica llega a ser algo intuitivo.

En consecuencia, a lo largo de este proceso formativo, parece claro que se asientan las bases de cuatro conceptos relacionados entre sí: unidad de traducción, equivalencia, traducción como proceso y la incidencia de todos ellos en el uso de los diccionarios, lo que los estudiantes van asimilando, tanto por medios teóricos como prácticos, y que les son de gran ayuda en su formación como traductores.

Sin embargo, este proceso de uso de los diccionarios creemos que sufre un cambio cualitativo con la aparición de las asignaturas de traducción de carácter especializado, que se producirá en el momento en el que los estudiantes accedan al segundo ciclo.

Esta circunstancia se debe, principalmente, a varios factores que enumeramos a continuación:

En primer lugar, el estudiante va a entrar en contacto con un campo del saber especializado que tiene su propia terminología y estructura conceptual, y que no pertenece al conocimiento general, lo que le obliga a documentarse y a adquirir la mayor información posible sobre ese campo, antes de empezar a traducir.

En segundo lugar, el estudiante se encuentra con una terminología especializada, con la que no está familiarizado, para la que le va a resultar difícil encontrar los equivalentes adecuados debido a que una misma palabra puede corresponder a conceptos diferentes según su campo de aplicación. Por ello, frente a la significación directa del lenguaje general, ahora entra en contacto con el lenguaje especializado que puede tener un conjunto de sentidos.

Por último, el estudiante, con un cierto manejo en los diccionarios generales, accede ahora al uso de los diccionarios especializados, lo que le exige una formación específica al respecto.

Lo que hemos dado a conocer sobre la evolución que se produce en nuestros estudiantes de traducción en el uso de los diccionarios al realizar traducciones generales y especializadas, se puede relacionar con el trabajo de J. GARCÍA-GIL y M.J. FERNÁNDEZ-ANTOLÍN (2001). En éste, exponen la evolución que se produce en los estudiantes de Traducción e Interpretación con respecto al cambio que se origina en los mismos en relación al concepto de equivalencia en las asignaturas de traducción general y especializada.

Además, esta evolución que se produce en nuestros estudiantes, tanto en el uso de los diccionarios como en el concepto de equivalencia, va a ser paralela en su proceso de formación, lo que indica que los estudiantes van a necesitar, por un lado, saber usar correctamente los diccionarios generales y especializados al hacer sus traducciones, y por otro, saber distinguir el concepto de equivalencia con el que van a encontrarse. Por lo tanto, estos dos elementos jugarán un papel importante a la hora de que las traducciones realizadas por los estudiantes sean adecuadas.

Pero el uso de los diccionarios se va a ver complementado con la consulta también a otras fuentes; y es curioso señalar que las fuentes a las que recurren van a ser Internet, en primer lugar, seguida de los textos paralelos y de la consulta a expertos en la materia.

A continuación, señalan qué partes de la entrada les ayudan a elegir los términos adecuados para su traducción, que serían: los ejemplos, los equivalentes de traducción, la definición y la indicación del campo.

Todos estos elementos les serán un gran apoyo durante todo el proceso traductor. De ellos podrán extraer información que les ayude a realizar su traducción lo mejor posible. Así, en la primera fase de este proceso, que es el análisis del texto, la comprensión de todos los términos de la traducción, mediante el uso de los ejemplos, la definición, la indicación del campo, les permitirá a los estudiantes poder realizar con éxito su traducción. Toda esta información la consultan en los diccionarios de la lengua en la que está escrito el texto que van a traducir, es decir, en nuestro caso, la lengua inglesa. Por consiguiente, al comprender

correctamente el texto que van a traducir, podrán transmitir sus ideas principales al texto traducido, que se puede considerar uno de los objetivos esenciales que pretende llevar a cabo la traducción.

En la segunda fase del proceso traductor, en el caso de que tengan todavía alguna duda sobre un término, podrán consultar estos elementos de las entradas para elaborar ya un borrador de la traducción.

Y, en la última fase, acceden a toda esta información, pero, en este caso, la encuentran en los diccionarios de la lengua española, que es la lengua a la que traducen y donde se cercioran de que su elección es la correcta para el texto que están traduciendo.

Los estudiantes comentan, a continuación, qué mejoras introducirían en los diccionarios. En primer lugar, señalan que se incluya un mayor número de ejemplos y de contextos de uso. Podemos destacar la importancia que dan a los contextos, lo que puede indicar que ellos se dan cuenta de las dificultades gramaticales o de uso de una palabra o expresión e intentan darles una solución buscando su funcionamiento en un contexto. Por lo tanto, los contextos ayudarán a los estudiantes a escoger, entre varios sinónimos, el más adecuado a la función comunicativa, a la coherencia y a la cohesión textual.

Requieren también que haya una actualización en las palabras y expresiones que recogen los diccionarios, ya que éstas, en algunas ocasiones, han caído ya en desuso. A veces, señalan que el diccionario ha de tener una mayor claridad a la hora de definir los términos o de dar explicaciones, porque los estudiantes no lo entienden bien.

Además, todos consideran que el diccionario es una obra imprescindible de consulta sin la que no pueden estar. Casi todos, como ellos mismos nos dicen, han recibido formación sobre cómo consultar y utilizar el diccionario, bien en el colegio o en la universidad, lo que va a suponer una gran ventaja a la hora de hacer su trabajo, ya que el no saber cómo usarlos sería un gran inconveniente en este momento.

Y por último, si se les plantea algún problema a la hora de consultar el diccionario, contestan: en muchas ocasiones, no aparece la palabra que buscan y, otras veces, no registra todos los significados que pueda tener esa palabra; tampoco da información sobre su uso, no pone ejemplos y no define con claridad el significado de las palabras. Señalan, además, otros, como son: no aparecen muchas frases hechas, no proporciona sinónimos suficientes que puedan incluirse en diferentes contextos, existen muchos neologismos que no son recogidos por los diccionarios, no se especifica si se usa en registros especializados o generales y, a veces, hay ambigüedad en las definiciones.

Por lo tanto, con todos estos datos que nos han proporcionado los estudiantes, podemos señalar que, se cumplen las hipótesis que hemos planteado al principio de nuestro artículo y, además, para que ellos puedan sacar un mayor partido de este tipo de obras, hay que ofrecerles una mejor formación respecto al uso del diccionario.

Así, también tendrán que aprender a ser más críticos y ser conscientes de las limitaciones que ofrecen este tipo de obras. Además, deberán darse cuenta de que la consulta del diccionario no puede resolver todas las dudas del proceso translatoivo, ya que éste es más complejo que la simple consulta a un diccionario.

Podemos terminar nuestra comunicación retomando las palabras de G. CORPAS PASTOR (2001: 255) que dicen:

No debemos perder de vista que el diccionario, a pesar de ser un recurso arquetípico del traductor, no es el único ni el más utilizado en los ambientes profesionales. Piénsese, por ejemplo, en los textos paralelos y comparables; en los corpus, las bases de datos, etc. enseñemos a nuestros estudiantes a integrar todas estas fuentes de documentación, a utilizarlas solas o en combinación, según requiera el caso. Sólo así contribuiremos a que nuestros estudiantes de hoy, los profesionales del mañana, alcancen la competencia traductora global a la que aspiran.

APÉNDICE Nº 1

Cuestionario nº 1

1. Indica el curso al que perteneces:

Primero Segundo Tercero Cuarto

2. Asignatura que cursas: _____

3. ¿Qué tipos de diccionarios sueles utilizar?

Diccionarios monolingües en español

Diccionarios monolingües en inglés / en otra lengua

Diccionarios bilingües

Diccionarios generales monolingües

Diccionarios especializados monolingües

Diccionarios generales bilingües

Diccionarios especializados bilingües

Enciclopedias

4. ¿Con qué frecuencia sueles utilizar esos tipos de diccionarios ?

Diccionarios monolingües en español: Mucho - Poco – Nada.

Diccionarios monolingües en inglés: Mucho - Poco – Nada.

Diccionarios bilingües: Mucho - Poco - Nada.

Diccionarios generales monolingües: Mucho - Poco – Nada.

Diccionarios especializados monolingües: Mucho - Poco – Nada.

Diccionarios generales bilingües: Mucho - Poco – Nada.

Diccionarios especializados bilingües: Mucho – Poco – Nada.

Enciclopedias: Mucho - Poco – Nada.

5. ¿Qué formato de diccionario te resulta más fácil y cómodo de consultar?

Formato papel: un volumen, varios volúmenes.

Formato CD-rom.

6. ¿Dónde consultas estos diccionarios?

En casa. En la facultad. En bibliotecas.

7. ¿Qué tipo de diccionario te resulta más fácil de consultar?

- El diccionario ordenado alfabéticamente.
- El diccionario ordenado por conceptos o temas.

8. De la siguiente información que suele aparecer en las entradas de los diccionarios señala cuál o cuáles consultas normalmente:

- La ortografía: con frecuencia, poco, nada.
- La fonética: con frecuencia, poco, nada.
- La etimología: con frecuencia, poco, nada.
- La definición: con frecuencia, poco, nada.
- Los ejemplos: con frecuencia, poco, nada.
- Equivalente de traducción: con frecuencia, poco, nada.
- La indicación del campo: con frecuencia, poco, nada.
- Otras (especificar): con frecuencia, poco, nada.

9. ¿Qué otro tipo de fuentes además del diccionario sueles consultar a la hora de realizar una traducción?

10. De los siguientes elementos señala cuál o cuáles te suelen ayudar a la hora de elegir el término adecuado para tu traducción:

	Trad. general	Trad. especializada
Definición		
Ejemplos		
Equivalentes de Traducción		
Indicación del Campo		
Otras (especificar)		

11. ¿Qué mejoras introducirías en los diccionarios?

12. ¿Te parece el diccionario una obra de consulta importante o por el contrario crees que puedes prescindir de él?

13. ¿Has recibido alguna vez información sobre diccionarios: cómo usarlos, qué información se puede sacar de ellos?

14. ¿Te plantea algún problema cuando lo usas? (Pon una o varias X donde corresponda)

No define con claridad el significado de las palabras.

No registra todos los significados de éstas.

No da información sobre su uso.

No pone ejemplos.

No encuentras la palabra que buscas.

Otros problemas: _____.

Referencias bibliográficas

- ATKINS, B.T.S. (ed.), *Using Dictionaries. Studies of Dictionary Use by Language Learners and Translators*, Tübingen: Niemeyer, 1998.
- ATKINS, B.T.S. & VARANTOLA, K., "Language Learners Using Dictionaries: The Final Report on the Euralex/AILA Research Project on Dictionary Use" en ATKINS, B.T.S. (ed.), *Using Dictionaries. Studies of Dictionary Use by Language Learners and Translators*, Tübingen: Niemeyer, 1998, 21-81.
- "Monitoring Dictionary Use" en INTERNATIONAL JOURNAL OF LEXICOGRAPHY 12(1), 1997, 1-45.
- BATTENBURG, J.D., *English Monolingual Learner's Dictionaries. A User-Oriented Study*, Tübingen: Niemeyer, 1991.
- CORPAS, G., LEIVA, J. & VARELA, M^a J., "El papel del diccionario en la formación de traductores e intérpretes: análisis de necesidades y encuestas de uso" en AYALA CASTRO, M. (coord.), *Diccionarios y enseñanza*, Alcalá: Universidad de Alcalá, 2001, 239-273.
- FERNÁNDEZ DE LA TORRE, M^a D., "Uso de los diccionarios y posibilidades pedagógicas en la enseñanza de segundas lenguas. El caso de la filología inglesa" en AYALA CASTRO, M. (coord.), *Diccionarios y enseñanza*, Alcalá: Universidad de Alcalá, 2001, 275-285.
- GARCÍA-GIL, J. & FERNÁNDEZ-ANTOLÍN, M. J., "La equivalencia en las asignaturas de traducción" en FERNÁNDEZ-NISTAL, P. y BRAVO-GOZALO, J.M. (eds.), *Pathways to Translation Studies*, Valladolid: SAE, 2001, 217-228.
- HERNÁNDEZ, H., *Los diccionarios de orientación escolar. Contribución al estudio de la lexicografía monolingüe española*, Tübingen: Niemeyer, 1989.
- MEYER, I., "The General Bilingual Dictionary as a Working Tool in Thème" en META XXXIII (3), 1988, 368-376.
- ROBERTS, R., "Dictionaries, Dictionary-Making and Translation" en FERNÁNDEZ-NISTAL, P. y BRAVO-GOZALO, J.M. (eds.), *A Spectrum of Translation Studies*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996, 9-35.
- ROBERTS, R.P., "Translation and the Bilingual Dictionary" en META XXXV (1), 1990, 74-81.